

José Antonio Cervera

“¿Las Molucas o China?
Filipinas y los planes para la expansión hispana
a Asia Oriental desde la Nueva España
en el siglo XVI”

p.101 -124

*A 500 años del hallazgo del Pacífico
La presencia novohispana en el Mar del Sur*

Carmen Yuste López y Guadalupe Pinzón Ríos (coordinadoras)

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2016

426 p.

Ilustraciones, mapas y cuadros

(Serie Historia General, 33)

ISBN 978-607-02-7713-9

Formato: PDF

Publicado: 9 de septiembre de 2016

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/hallazgo_pacifico/novohispana.html

¿LAS MOLUCAS O CHINA?

FILIPINAS Y LOS PLANES PARA LA EXPANSIÓN HISPANA A ASIA ORIENTAL DESDE LA NUEVA ESPAÑA EN EL SIGLO XVI

JOSÉ ANTONIO CERVERA
El Colegio de México
Centro de Estudios de Asia y África

Introducción

Las islas Filipinas fueron la principal posesión española en Asia, junto con algunos pequeños archipiélagos en el Pacífico, como las islas Marianas. Los españoles se establecieron en estas islas en 1565 y permanecieron allí hasta 1898, muchas décadas después de la consecución de las independencias de los países hispanos de América (excepto Cuba y Puerto Rico). Sin embargo, en el siglo XVI, las Filipinas (islas sin grandes recursos naturales y con una organización social y cultural muy inferior a otros países asiáticos) fueron consideradas más bien como una etapa intermedia hacia objetivos más suculentos. Es bien conocido que cuando Colón partió de España en agosto de 1492, su objetivo era Asia. Durante décadas, y a pesar de la exploración y conquista de grandes territorios americanos, el continente asiático siguió siendo objeto de las apetencias españolas durante todo el siglo XVI.

Fueron las especias las que, finalmente, condujeron a portugueses y españoles en su camino hacia el sureste de Asia. Las islas Molucas, donde se producían las especias más apreciadas en Europa, fueron el objetivo final de los dos países ibéricos. Portugal llegó antes, pero España siempre se mantuvo a la expectativa de poder acceder a parte del pastel. Aunque las Filipinas carecían de especias caras, estaban suficientemente cerca de las Molucas como para que, a partir de 1565, fueran consideradas como un posible puente hacia

las codiciadas Islas de la Especiería. Al mismo tiempo, el archipiélago filipino se encontraba frente a las costas de China. Cuando los españoles se lanzaron a la conquista de nuevos territorios, junto con el propósito económico (el control del comercio de las especias), otro objetivo fundamental era el aspecto religioso. Desde este punto de vista, uno de los destinos más deseados era China, sobre todo para los misioneros.

La estratégica situación geográfica de las Filipinas hacía que, tanto si se deseaba acceder a las especias de las Molucas como establecerse en China, constituyera un lugar inmejorable como etapa intermedia desde la que dar el salto. Durante los primeros años tras la llegada de Legazpi a Cebú estaría vigente esta alternativa: ¿las Molucas o China? Sería el imperio de la dinastía Ming el que finalmente ganaría como objetivo prioritario de los españoles de las Filipinas. En este trabajo me propongo mostrar ciertos aspectos de esa disyuntiva, así como discutir algunas investigaciones recientes que se oponen a la historiografía tradicional sobre el establecimiento de los españoles en Asia Oriental.

China, el objetivo más deseado

Durante la primera mitad del siglo XVI, hubo una auténtica avalancha de religiosos que marcharon a América para evangelizar las nuevas tierras. Sin embargo, a mitad de siglo, algunos de los misioneros en la Nueva España se sintieron decepcionados ante una situación que no era tan utópica como habían imaginado, y buscaron nuevas tierras para cristianizar. Entonces se vivió una especie de *sinomanía*. China era común como tema de conversación entre los misioneros.¹

A través de las Filipinas se establecería un contacto muy fuerte entre los chinos y los castellanos, convirtiéndose Manila para los españoles en un puerto con un papel similar al de Macao para los portugueses. Es importante tener en cuenta que cuando los españoles

¹ J. S. Cummins, “Two Missionary Methods in China: Mendicants and Jesuits”, *Archivo Ibero-Americano*, Madrid, v. 38, n. 149-152, 1978, p. 33-108, p. 38-40.

llegaron a las Filipinas, encontraron ya una red de rutas comerciales. Numerosos mercaderes de las costas asiáticas, sobre todo procedentes de China, visitaban con frecuencia las islas Filipinas para vender sus productos entre los naturales del archipiélago.² La dinastía Ming fue un momento de gran movimiento migratorio de chinos hacia el sureste de Asia. Esto se debe a varias causas. En 1415 se reabrió el Gran Canal, con lo cual se hizo innecesaria la flota de juncos marítimos para transportar los productos agrícolas del sur al norte de China. Eso ayudó a que se desarrollara, paralelamente a las embajadas del sistema tributario, un próspero comercio privado, sobre todo en Fujian. Como señala Manel Ollé:

El código de los Ming (1397-1398), implantado durante el periodo del emperador Hong Wu (r. 1368-1398), estableció la política de *haijin*, literalmente “prohibición del mar”, que impedía explícitamente a los ciudadanos chinos la salida del país y la divulgación de informaciones. Ambas acciones se concebían como perjudiciales para la seguridad del imperio. Sin embargo, frecuentemente estas restricciones no fueron respetadas; es más, durante la dinastía Ming, se abrió un proceso migratorio a gran escala hacia los ámbitos del sureste asiático sin precedentes en la historia de China.³

En 1567 se aprobaba para Fujian una política de apertura marítima (*kaihai*) que relajaba la anterior prohibición del mar (*haijin*) y permitía la libre salida a los juncos chinos.⁴ La relajación de las leyes chinas respecto al comercio exterior coincidió con la llegada de los primeros europeos a las costas del sur de China. Por otra parte, durante la dinastía Ming, los impuestos en China, que al principio se pagaban en granos y seda, se empezaron a pagar en plata.⁵ Esto no sólo monetarizó la economía del país más poblado del mundo, sino que provocó una enorme demanda de ese metal. A partir

² Carmen Yuste, *Emporios transpacíficos. Comerciantes mexicanos en Manila, 1710-1815*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, p. 23.

³ Manel Ollé, *La invención de China. Percepciones y estrategias filipinas respecto a China durante el siglo XVI*, Wiesbaden (Alemania), Harrassowitz Verlag, 2000, p. 20.

⁴ *Ibidem*, p. 22.

⁵ Flora Botton, *China, su historia y cultura hasta 1800*, México, El Colegio de México, 2000, p. 307.

del siglo XVI, buena parte de la plata de la Nueva España terminó en China, que se convertiría en el punto de destino de las tres grandes fuentes de plata mundial de la época: Rusia, Japón y la Nueva España. La plata era tan demandada en China que el cambio del oro por plata era diferente al del resto del mundo. En China, el valor de la plata con respecto al oro era bastante mayor que en Europa. Eso hacía que la venta de plata a los chinos se convirtiera en un negocio con enormes beneficios.⁶ Desde el primer momento, los españoles fueron conscientes de que, prácticamente, lo único que podían ofrecer a China a cambio de sus mercaderías, era plata:

vna de las dificultades deste trato y comercio tiene es que desta tierra ni despaña, asta lo que agora sintiende, no se les puede llevar nada, que ellos no tengan, porque tienen abundancia de sedas y lencería: dizen asimismo que la tienen; paños, por ser la tierra caliente, no los gastan ni los tienen en nada; açúcar, ay gran abundancia; çera y drogas y algodón en las islas ay gran cantidad, a donde ellos lo uienen a rescatar. Por manera que se viene a resumir que la contratación desta tierra á de ser con plata, que es lo que ellos más estiman.⁷

Tan importante fue la atracción del gran país asiático para los españoles que la palabra *China* llegó a designar muchas veces a toda Asia Oriental, al igual que la palabra *India* o *Indias* había sido utilizada para las tierras del Nuevo Mundo.⁸ En particular, en la Nueva España, se utilizó el apelativo de *chino* para todo el asiático que llegaba al virreinato por la ruta del Galeón de Manila. Como señala Edward R. Slack:

En esta “primera ola” de contacto marítimo entre América y Asia se encontraban viajeros de China, Japón, las Filipinas, varios reinos en el

⁶ Vera Valdés, “La importancia de la plata novohispana en Asia”, en Cristina Barrón (coord.), *Urdaneta novohispano. La inserción del mundo hispano en Asia*, México, Universidad Iberoamericana, 2012, p. 179-197, p. 188.

⁷ Carta del virrey de la Nueva España, Martín Enríquez, a Felipe II, 5 de diciembre de 1573, reproducida en: <http://www.upf.edu/asia/proyectos/che/s16/virr1573.htm>.

⁸ Lothar Knauth, “Los dos Fernandos: prerrogativas comerciales y afán comercial en los proyectos transpacíficos”, en Barrón, *op. cit.*, p. 19-33, p. 20-21.

sureste de Asia y la India, conocidos colectivamente en la Nueva España como *chinos* o *indios chinos*, ya que la palabra *chino/a* se convirtió en sinónimo de Oriente.⁹

La preparación de la expedición de Legazpi a Filipinas y sus polémicas

Son bien conocidas las distintas expediciones españolas a las Filipinas y las Molucas en la primera mitad del siglo XVI, en las cuales se había buscado infructuosamente una ruta de navegación entre Asia y América.¹⁰ La búsqueda de esa ruta de vuelta, de acuerdo con las corrientes marinas y los vientos, se había convertido en un problema acuciante para la posible expansión de España por Asia Oriental. En 1559, Felipe II retomó las aspiraciones españolas sobre el sureste de Asia, que había tenido (y después abandonó) su padre, y envió una real cédula al virrey de la Nueva España, Luis de Velasco, para que preparara un viaje a las Filipinas (con prohibición expresa de ir a las Molucas).¹¹ La expedición debía estar al mando del navegante y fraile agustino Andrés de Urdaneta.¹² Éste, que para entonces tenía ya un enorme prestigio como poseedor de amplios conocimientos geográficos, aceptó el encargo, aunque finalmente sería el tam-

⁹ Edward R. Slack, "Orientalizing New Spain: Perspectives on Asian Influence in Colonial Mexico", *México y la Cuenca del Pacífico*, n. 43, 2012, p. 97-127, p. 98.

¹⁰ Las expediciones españolas al sureste asiático anteriores a la de Legazpi fueron cinco: dos desde España (Fernando de Magallanes, 1519, y García Jofre de Loaísa, 1525) y tres desde las costas del Pacífico de la Nueva España (Álvaro Saavedra Cerón, 1527; Hernando Grijalva, 1536, y Ruy López de Villalobos, 1542). Todas ellas fueron incapaces de encontrar la ruta de navegación de Asia a América, lo cual resultaba en grandes problemas para los españoles llegados a las Filipinas o a las Molucas, que tenían que luchar para sobrevivir con los indígenas y con los portugueses de la zona. Existen muchos libros que cuentan las historias de estas expediciones. Uno de los que da una visión más general y al mismo tiempo rigurosa es el de Salvador Bernabéu, *El Pacífico ilustrado: del lago español a las grandes expediciones*, Madrid, MAPFRE, 1992 (Colecciones MAPFRE, III-4).

¹¹ La carta se encuentra en el Archivo General de Indias, *Patronato* 23, R. 12 (José Ramón de Miguel, *Urdaneta y su tiempo*, Ordizia (Guipúzcoa, España), Ayuntamiento de Ordizia, 2008, p. 91).

¹² Patricio Hidalgo, *Los primeros de Filipinas. Crónicas de la conquista del archipiélago*, Madrid, Miraguano y Polifemo, 1995, p. 31-32.

bién guipuzcoano Miguel López de Legazpi el designado como general de la Armada.¹³

Esa cédula de Felipe II es significativa, porque explica buena parte de la historia de la presencia española en Asia durante los siguientes siglos, incluyendo la relación con China y el Galeón de Manila. En ese documento se describen los tráficos de mercancías existentes previamente entre las islas de Insulindia, China y Japón.¹⁴

Al año siguiente de dicha cédula, en 1560, Urdaneta escribió al soberano una *Memoria de las cossas que me paresçe que será bien que el Rey nuestro señor tenga notiçia dellas para que mande proveer lo que más fuere seruido*.¹⁵ Es en este momento de los preparativos de la expedición cuando Urdaneta señaló las ventajas de Acapulco como puerto para las expediciones a Asia, tal y como aparece en dicha *Memoria*. La sugerencia fue aceptada y a partir de entonces se utilizó como principal puerto de la Nueva España en el Pacífico. A Urdaneta se debe, por tanto, el crecimiento de Acapulco, que se convirtió durante varios siglos en el puerto principal de comercio entre la Nueva España y las Filipinas, a través del Galeón de Manila o Nao de China.¹⁶

¹³ A pesar de que se ha considerado comúnmente que Legazpi fue elegido por su gran cercanía a Urdaneta, lo cierto es que éste propuso en primer lugar como general de la armada a Pedro Menéndez de Avilés, y fue el virrey quien eligió a Legazpi. ¿Por qué fue elegido este último para la empresa? Probablemente se debió a su desahogada situación económica (Legazpi aparece en los documentos de la época siempre como funcionario y rico hacendado), lo cual sirvió para financiar la empresa (María Lourdes Díaz-Trechuelo, *Filipinas. La gran desconocida (1565-1898)*, Pamplona, Universidad de Navarra, 2001, p. 55).

¹⁴ De Miguel, *op. cit.*, p. 78.

¹⁵ Texto íntegro en Isacio Rodríguez, *Historia de la Provincia Agustiniense del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas*, 20 v., Manila, Arnoldus Press, 1978, v. 13, p. 283-297.

¹⁶ Aunque Urdaneta desde el principio se mostró partidario de Acapulco, adonde llegó tras su tornaviaje de 1565, realmente fue en 1573 cuando ese puerto fue designado para el tráfico con Asia. En esos años se sopesaron las ventajas e inconvenientes de otros puertos novohispanos del Pacífico, como La Navidad, Huatulco, Tehuantepec o Las Salinas, hasta que finalmente se optó por Acapulco (Ostwald Sales, *El movimiento portuario de Acapulco. El protagonismo de Nueva España en la relación con Filipinas, 1587-1648*, México, Plaza y Valdés, 2000, p. 54-62). Como ventajas principales de Acapulco, se encontraban la existencia de indígenas en los alrededores que podían trabajar en el puerto, una bahía que podía albergar a varias naves y un astillero, y sobre todo la mayor cercanía con la ciudad de México y Ve-

Esta *Memoria* a Felipe II ayuda a entender las ideas que tenía Urdaneta en relación con los objetivos de la expedición a las islas del poniente. En esta primera etapa de la preparación del viaje, no es cierto que Urdaneta estuviera pensando en una expedición a Nueva Guinea, como ocurriría tres años después. Los tres itinerarios posibles descritos por el fraile agustino en su *Memoria* tienen como objetivo las Filipinas.¹⁷ En este texto parece claro que Urdaneta era consciente de la situación de las Filipinas dentro del empeño del tratado de Zaragoza y, por tanto, de la imposibilidad de los españoles para establecerse allí.¹⁸ Como dice en su *Memoria*:

Si caso fuese que en lo que está descubierto, o nosotros descubriéremos en este viaje, con que sea fuera de lo del enpeño, allásemos buena tierra, y los naturales della nos pidiesen que quedasen con ellos algunos españoles, será necesario que V. M. nos enbíe a mandar, si será seruido que quede algún capitán con alguna gente y religiosos en la tal tierra, o si pareciese convenir, que quedase el mismo general con la gente que pareciese ser necesario, para que en todo se cumpla la voluntad de V. M.¹⁹

Según este texto, parece claro, al menos aparentemente, que, para Urdaneta, el objetivo fundamental de la expedición por el Pacífico no era el establecimiento de los españoles en las Filipinas. Sólo en el caso de que se descubrieran tierras adecuadas “fuera de lo del

racruz (Guadalupe Pinzón, “La inserción de San Blas en las navegaciones transpacíficas (1768-1789)”, en Barrón, *op. cit.*, p. 253-279, p. 255).

¹⁷ Rodríguez, *op. cit.*, v. 13, p. 291-295.

¹⁸ En 1529, tras el fracaso de las expediciones de Loaisa y Saavedra Cerón para encontrar la ruta del tornaviaje de Asia a América, el emperador Carlos V decidió empeñar al rey de Portugal sus presuntos derechos sobre la zona donde se encontraban las Molucas (y también las Filipinas) mediante el Tratado de Zaragoza. A cambio, recibió del rey de Portugal, Juan III, 350 000 ducados de oro. Este acuerdo establecía una línea, un meridiano límite entre la zona empeñada a los portugueses (al oeste de esa línea) y la zona propiamente española. Esa línea iría de polo a polo “del norte al sur, por un semicírculo que diste de Maluco al nordeste, tomando la cuarta del este 19°, a que corresponden 17° escasos en la equinoccial, en que monta 297 leguas y media más a oriente de las islas de Maluco, dando 17 leguas y media por grado equinoccial” (citado en Antonio Rumeu de Armas, *El tratado de Tordesillas*, Madrid, MAPFRE, 1992, Colecciones MAPFRE, I-12, p. 226).

¹⁹ Reproducido en Rodríguez, *op. cit.*, v. 13, p. 296.

empeño”, los expedicionarios podrían plantearse un asentamiento en dichas tierras. Entonces, ¿cuál era la motivación para que los españoles fueran a las Filipinas? En primer lugar, el descubrimiento del tornaviaje (un objetivo que se podría calificar, con lenguaje de nuestra época, como científico). Pero la justificación principal era el rescate de algunos españoles que habían quedado en las Filipinas provenientes de expediciones anteriores. Así aparece claramente expuesto por Urdaneta en una carta escrita el 1 de enero de 1561 y dirigida igualmente a Felipe II.²⁰

Parece claro que en esos años, hacia 1560 y 1561, Urdaneta estaba de acuerdo en ir a las Filipinas, pero bajo una concepción de la expedición que implicaba simplemente la realización del viaje y la vuelta a la Nueva España, sin crear un asentamiento permanente en esas islas. La idea original era realizar la expedición entre 1561 y 1562. Sin embargo, pasaron más de tres años hasta que finalmente se dio luz verde al viaje. Durante ese tiempo, la idea de la expedición fue cambiando de orientación, al menos aparentemente. Se hizo evidente que el viaje tenía el objetivo de crear un asentamiento español permanente en Asia Oriental. En ese momento se dio una disputa entre Urdaneta y Juan Pablo Carrión, uno de los pilotos de la anterior expedición de Villalobos. Carrión proponía la navegación directa a las Filipinas, pero Urdaneta era de la opinión de que era mejor ir hacia el suroeste para llegar a la Nueva Guinea, tierra ya descubierta por los españoles²¹ y que, por su situación geográfica, parecía claramente situada en la demarcación española y fuera del empeño del tratado de Zaragoza. Poco antes del inicio de la expedición, Carrión enviaba a Felipe II una relación en la que se puede leer lo siguiente:

²⁰ *Ibidem*, p. 306-308.

²¹ Nueva Guinea había sido descubierta entre 1526 y 1527 por el portugués Jorge de Meneses. La isla aparecería en la cartografía años después, en 1537 (Manuel Lobato, “Pájaro sin alas. Acción política de Andrés de Urdaneta y su descripción geo-antropológica de las islas de Maluco”, en Susana Truchuelo (ed.), *Andrés de Urdaneta: un hombre moderno*, Ordizia (Guipúzcoa, España), Ayuntamiento de Ordizia, 2009, p. 297-324, p. 319). Los españoles llegaron a la isla por primera vez en 1545, como parte de uno de los intentos fallidos para volver a la Nueva España desde las Filipinas tras la expedición de Villalobos (Hidalgo, *op. cit.*, p. 30).

Dize el padre fray Andrés que, salida la armada del dicho puerto, gouierne al sudueste hasta pasar la equinoçial, de la vanda del sur, y siga la misma derrota hasta ponerse en altura de veynte grados, de la dicha vanda del sur [...]. La tierra, que se llama la Nueva Guinea, es vna tierra que descubrimos en año de quarenta y quatro [1544] los que fuemos en el armada, que enbió el virrey don Antonio de Mendoça [...]. A esta tierra es a donde el padre fray Andrés quiere llevar el armada [...]. Yo e sido y soy de diferente parecer, y digo que la dicha armada siga el camino questá sabido [...] y quel armada vaya a parar a las yslas filipinas, que son yslas de amigos, con quien se a tenido trato y amistad, y avn se quedaron en ellas del armada en que yo fué ocho españoles; son yslas muy bastecidas de todo género de bastimentos e yslas de gran contratación, rricas y grandes [...]. Son yslas que los portugueses nunca an visto, y están muy a trasmano de su navegación, ni an tenido noticia dellas, sino aya sido por alguna figura o carta de marear nuestra [...] el padre fray Andrés a dicho rresolutamente que no se embarcará, si el armada va a donde yo digo.²²

En el anterior fragmento parece claro que, para 1564, Urdaneta ya no planteaba varios itinerarios posibles para ir a las Filipinas, sino que directamente su idea era ir hacia Nueva Guinea. También es evidente que el objetivo de la expedición, a esas alturas, era formar un asentamiento permanente. Y que los españoles (por lo menos algunos de ellos, entre los que se encontraba Juan Pablo Carrión) estaban dispuestos a violar el tratado de Zaragoza, estableciéndose en unas tierras “que los portugueses nunca an visto, y están muy a trasmano de su navegación”. Asimismo, el propio Carrión afirmaba que Urdaneta no se embarcaría si el objetivo del viaje era ir a las islas Filipinas.

Aparentemente, fue la opinión de Urdaneta la que prevaleció y, junto con el virrey Luis de Velasco, preparó la expedición hacia las tierras al sur del ecuador. Sin embargo, el virrey Velasco murió en julio de 1564. La Audiencia de México cambió la disposición del fallecido, ordenando que se hiciera la travesía directamente a las Filipinas.²³ Para entonces, la justificación que se había dado varios años antes para la realización del viaje (rescatar a los españoles

²² Reproducido en Rodríguez, *op. cit.*, v. 13, p. 378-384.

²³ El documento de la Audiencia, además de dar instrucciones sobre la navegación, también daba directrices sobre el trato a los nativos. La ocupación debía ser

prisioneros o perdidos de expediciones anteriores) había sido superada por otras razones de más peso. Una de las principales para ordenar que no se navegara hacia Nueva Guinea, sino a las Filipinas, fue la cercanía de estas islas a los países más ricos y civilizados de Asia, como China, que durante las primeras décadas de presencia española en Asia Oriental fue siempre el destino deseado de comerciantes y misioneros.

Aparentemente, Urdaneta estaba tan convencido del derecho portugués sobre las Filipinas que él y los otros agustinos tuvieron que ser engañados para que zarparan en el barco, diciéndoles que iban hacia Nueva Guinea, y cuando se encontraban a más de cien leguas de la costa, Legazpi, tal y como le habían ordenado, comunicó a los misioneros el verdadero destino, esto es, las islas Filipinas, “con el consiguiente disgusto de éstos, dando a entender se hallaban engañados y que, a aver sabido o entendido en tierra que avia de seguirse esta derrota, no viniesen [en] la jornada”.²⁴

En los párrafos anteriores, he empleado varias veces la palabra “aparentemente”. Y es que hasta aquí he dado la versión más común entre los investigadores, según la cual Urdaneta se embarcó en el puerto de la Navidad creyendo que el destino era Nueva Guinea, y tuvo que ser engañado para ir a las Filipinas.²⁵ Según esta idea, Urdaneta estaba en contra de la colonización de esas islas, precisamente porque claramente violaba el tratado de Zaragoza (y quizá, el de Tordesillas). Sin embargo, recientemente se ha planteado una nueva versión de los hechos que trastoca todo el panorama de los preparativos previos a la expedición de Legazpi. El autor de esta hipótesis es José Ramón de Miguel, que sostiene que Urdaneta supo todo el tiempo que el destino final era el archipiélago filipino.²⁶ De

pacífica. De esta manera, se asumía que este viaje ya era el definitivo para el establecimiento de los españoles en Asia Oriental (De Miguel, *op. cit.*, p. 95).

²⁴ Reproducido en Isacio Rodríguez y Jesús Álvarez, *Diccionario biográfico agustiniano. Provincia de Filipinas*, 2 v., Valladolid, Estudio Agustiniiano, 1992, v. I, p. 137.

²⁵ Ésta es la versión sostenida, por ejemplo, por Isacio Rodríguez (“Andrés de Urdaneta, agustino, 500 años del descubridor del tornaviaje”, en Truchuelo, *op. cit.*, p. 166-231, p. 207-212), uno de los mayores especialistas sobre la vida y obra de Urdaneta y sobre el establecimiento de los españoles en las Filipinas.

²⁶ De Miguel, *op. cit.*, p. 80-90.

hecho, la real cédula de Felipe II a Luis de Velasco, de 1559, planteaba explícitamente el plan del viaje a Filipinas, pero no a las Molucas. ¿Cómo es posible, si ambos archipiélagos se encuentran prácticamente en la misma longitud geográfica? Simplemente, porque en las Filipinas no había portugueses. De esta manera, el rey de España quiso, de manera consciente, violar el tratado de Zaragoza y conseguir un establecimiento español en las islas Filipinas. Una hipótesis similar era sostenida años antes por Patricio Hidalgo. Según él:

la incorporación de Filipinas al imperio español tenía su origen en el descubrimiento de las minas de plata a partir de la cuarta década del siglo XVI y en el negocio que suponía una plata devaluada en América pero sobrevaluada en Asia, lo que permitía comprar productos asiáticos a un precio muy bajo y venderlos luego en América y Europa con un inmenso margen de beneficio. [...] ello llevó a Carlos V y después a Felipe II a romper por la fuerza el tratado de Zaragoza de 1529 y conseguir así una base estratégica frente al mundo asiático en un momento en que en América se estaban descubriendo las minas de plata. Fruto de ello fueron las expediciones de Villalobos en 1542 y la definitiva de Legazpi en 1564. Serían, pues, las inmensas posibilidades económicas las que explicasen el deseo castellano de establecerse en las Filipinas, a sabiendas de que éstas caían dentro del empeño.²⁷

La tesis de Hidalgo es sumamente sugerente. Básicamente, está proponiendo que lo que las autoridades españolas buscaban en Asia Oriental no era sólo el control del comercio de las especias, como tradicionalmente se ha supuesto, sino principalmente la posesión de una plataforma para poder intercambiar la abundante plata americana por las ricas mercaderías asiáticas. Naturalmente, donde Hidalgo habla de “Asia”, habría que leer principalmente “China”, que fue el mayor consumidor de plata debido a la ley de la dinastía Ming de pagar los impuestos en ese metal. Lo que hace José Ramón de Miguel es tomar esta idea de Hidalgo y añadir la hipótesis de que, desde el principio, tanto Luis de Velasco como Urdaneta entendieron y acataron el plan. Dentro de esta conjetura, el hecho de que

²⁷ Patricio Hidalgo, “La figura de Andrés de Urdaneta en la historiografía indiana, conventual, documental y moderna”, en Truchuelo, *op. cit.*, p. 17-91, p. 67, sintetizando la tesis principal de su libro anterior (Hidalgo, *Los primeros*).

Urdaneta planteara los tres itinerarios con destino final en las Filipinas en su *Memoria* de 1560 resulta totalmente razonable, y de hecho apoya la hipótesis de Hidalgo y de José Ramón de Miguel.

¿Por qué, entonces, después se cambió el destino del viaje hacia Nueva Guinea? Según De Miguel, fue un engaño urdido por Luis de Velasco y Urdaneta para impedir que los preparativos de la expedición llegaran a oídos de los portugueses. Según la hipótesis de este investigador vasco, toda la cuestión se enmarca en un episodio conspirativo, en el que se trató de mantener en secreto el establecimiento de los españoles en las Filipinas con la consiguiente violación del tratado de Zaragoza, como una forma de “política de hechos consumados” que impidiera a los portugueses reaccionar a tiempo. Al morir Luis de Velasco, la Audiencia de México tuvo que gestionar la expedición.

Entonces, ¿por qué se produjo la discusión entre Urdaneta y Carrión? Según De Miguel, Carrión esperaba obtener el mando de la expedición, pero al final no lo consiguió. Todo fue una cuestión de envidias y celos. Carrión, en un texto de 1565, se atribuía el mérito de que el derrotero seguido por Legazpi hubiera sido el que él había propuesto, hacia las Filipinas y no hacia Nueva Guinea. Pero Neida Jiménez, tras estudiar con cuidado los textos de la época, demuestra que eso no es así, ya que el derrotero seguido ya había sido descrito en 1561 por Urdaneta con todo lujo de detalles (tanto en el viaje de ida, comandado por Legazpi, como en el propio tornaviaje), lo cual prueba que el agustino vasco sabía bien lo que hacía.²⁸

En una publicación muy reciente, Luis Abraham Barandica estudia en profundidad la preparación de la expedición de Legazpi y da una visión también diferente a la habitual, donde Juan Pablo Carrión no es tan denostado ni Urdaneta tan ensalzado como ha sido habitual durante décadas. Este autor muestra que, antes del inicio del viaje, hubo una lucha entre dos grupos. Al principio Carrión fue designado como “almirante de toda la expedición”, y Urdaneta

²⁸ Neida Jiménez, “Reseñas sobre Andrés de Urdaneta en los fondos documentales de los archivos españoles”, en Truchuelo, *op. cit.*, p. 279-293, p. 284.

como “prior de la armada”.²⁹ Pero Legazpi y Urdaneta, ambos vascos, con sus respectivas parentelas y su relación con los agustinos, finalmente se hicieron con el control de la expedición y dejaron en tierra al vallisoletano Carrión. Barandica sostiene que tradicionalmente se ha exaltado la experiencia de Urdaneta y se ha dejado de lado que había otros personajes, como Juan Pablo Carrión o Guido de Lavezares, veteranos de la expedición comandada por López de Villalobos, y concluye su trabajo mostrando la necesidad de que no se debe otorgar un mérito a un solo hombre, cuando el éxito se debió a un conjunto de personas e intereses.³⁰

Me parece razonable el punto de vista de Luis Abraham Barandica. Sin embargo, este autor sigue la opinión tradicional de que Urdaneta pensaba ir hacia el sur, hacia Nueva Guinea, y sin embargo, en contra de su parecer, la Audiencia de México optó por la ruta hacia las Filipinas, como quería Carrión. En mi opinión, el análisis de Barandica y su descripción del grupo opositor al de Legazpi y Urdaneta precisamente apoyan la hipótesis de José Ramón de Miguel. Si realmente hubo esa lucha de poder entre dos grupos (el de Legazpi y el de Carrión) y se impuso el primero, no tendría mucho sentido que el derrotero seguido fuera precisamente el que sugería el segundo. Parece razonable, por tanto, que todo fuera una especie de “pantomima”, y que Urdaneta y Legazpi estuvieran preparando desde el principio una expedición para asentarse en las Filipinas.

Sin duda, la hipótesis de José Ramón de Miguel es aventurada. Sin embargo, teniendo en cuenta los documentos de la época y el desarrollo de los acontecimientos, me parece plausible que este autor esté en lo cierto, y que efectivamente Urdaneta, en connivencia con el virrey Luis de Velasco, preparara durante años una especie de complot para violar el tratado de Zaragoza y establecer un asentamiento permanente de los españoles en las Filipinas. Aquí trato de mostrar las dos versiones de los hechos, sin duda muy diferentes. Dado lo reciente de la nueva hipótesis de José Ramón de Miguel y

²⁹ Luis Armando Barandica, “Andrés de Urdaneta en la Nueva España (1538-1568)”, en Barrón, *op. cit.*, p. 35-65, p. 57.

³⁰ *Ibidem*, p. 61.

toda la tradición de años que tiene la primera hipótesis (según la cual Luis de Velasco y Urdaneta querían una expedición hacia Nueva Guinea), creo que es pronto para optar por una o por otra más allá de toda duda. Lo que está muy claro es que los españoles partieron a finales de 1564 con rumbo a Filipinas y establecieron allí un asentamiento permanente que duraría más de trescientos años.

El viaje y el tornaviaje

La flota, compuesta por cinco barcos (la nao capitana *San Pedro*, al mando del propio Legazpi; la nao almirante *San Pablo*; el patache *San Juan*, y el patache menor *San Lucas*, a los que hay que añadir una fragatilla que navegaba anexa a la capitana),³¹ zarpó del puerto de la Navidad el 21 de noviembre de 1564.³² La expedición pasó por unas islas que corresponden a las actuales Marshall y después por las islas de los Ladrones (actuales Marianas). El 3 de febrero salían de Guam y diez días después arribaban a las Filipinas, concretamente a la isla de Tubabao (en las costas de Samar).³³ Tras pasar por varias islas, llegaron a Cebú el 27 de abril del mismo año, y allí establecieron el primer asentamiento permanente en las islas Filipinas. El 8 de mayo, los españoles tomaron posesión de la isla y fundaron la ciudad de San Miguel.³⁴

Inmediatamente se empezó a preparar el viaje de vuelta a la Nueva España. Urdaneta fue elegido para dirigir la expedición,

³¹ Pedro Insúa, “Filipinas como escala hacia China”, en Truchuelo, *op. cit.*, p. 679-705, p. 682-683.

³² La expedición comandada por Legazpi, que daría lugar a un establecimiento permanente en las Filipinas, así como el tornaviaje de Urdaneta, son suficientemente conocidos y sus detalles se pueden encontrar en numerosos libros. Recientemente, en 2008, se celebró el quinto aniversario del nacimiento de Andrés de Urdaneta. Se realizaron varios congresos conmemorativos, tanto en España como en México y en Filipinas. Como fruto de estos eventos, aparecieron varias obras colectivas que reúnen nuevas informaciones en torno a Urdaneta y a la llegada de los españoles a las Filipinas. Se trata de los libros coordinados y editados por Truchuelo, *op. cit.*, y Cristina Barrón, *op. cit.*

³³ De Miguel, *op. cit.*, p. 99.

³⁴ Rodríguez, *Andrés de Urdaneta*, p. 218.

siguiéndose así la instrucción de la Audiencia de México.³⁵ Sin embargo, finalmente, la expedición fue dirigida por Felipe de Salcedo, de 18 años, nieto de López de Legazpi, aunque el responsable no era otro que Urdaneta. El 1 de junio de 1565 partió del puerto de Cebú la nave *San Pedro*; contaba con doscientos marineros, diez soldados y dos frailes agustinos, Urdaneta y Andrés de Aguirre. Aunque normalmente se suele considerar como fecha de inicio de la famosa ruta transpacífica del Galeón de Manila o Nao de China unos cuantos años después, cuando los españoles ya estaban establecidos en Manila, en realidad se podría considerar el *San Pedro* como el primer barco de la ruta, ya que llevaba un pequeño cargamento de canela, comprado en Mindanao con dinero de la Corona.³⁶ Dado que el último galeón de la ruta navegó en 1815, se da la casualidad histórica que permite hablar exactamente de dos siglos y medio para la duración total del itinerario del Galeón de Manila.

El derrotero que siguió Urdaneta desde las Filipinas se dirigía hacia el norte, casi bordeando Japón, para llegar a los 38 o 40 grados de latitud norte. En julio entró en la corriente de Kuro-Shivo y el 18 de septiembre avistaban la isla de Santa Rosa, frente a la actual ciudad californiana de Los Ángeles. Se había completado el primer viaje transoceánico confirmado de Asia a Europa. El 1 de octubre pasaron frente al puerto de La Navidad y el 8 de octubre llegaron a Acapulco. Nada más llegar, Urdaneta dibujó una carta con todos los vientos y derroteros, islas y cabos, de forma tan precisa que es la que se utilizó durante muchas décadas en el viaje entre las Filipinas y México.³⁷

³⁵ Rodríguez y Álvarez, *op. cit.*, v. I, p. 141.

³⁶ Carmen Yuste, “El dinamismo rutinario de la carrera transpacífica”, en Barrón, *op. cit.*, p. 199-222, p. 200.

³⁷ Rodríguez y Álvarez, *op. cit.*, v. I, p. 142. Existe una controversia sobre si la nave de Urdaneta, *San Pedro*, fue la primera que completó el tornaviaje de Asia a América o se le adelantaron antes. Existen evidencias de que el *San Lucas*, un patache pequeño capitaneado por Alfonso de Arellano y que formaba parte de la flota de Legazpi cuando ésta partió de América en noviembre de 1564, pudo haber completado el viaje hasta Mindanao, regresando al puerto de la Navidad el 9 de agosto de 1565, dos meses antes que el propio Urdaneta. En la década de los sesenta del siglo pasado hubo varios autores que, tras analizar en profundidad las

Poco después, Urdaneta viajó a la península ibérica, y el 2 de mayo de 1566 se encontraba en Madrid, donde fue recibido por el Consejo de Indias. De este periodo procede un *Parecer sobre la demarcación de Filipinas*, en el que trata de justificar la política de hechos consumados del ilícito establecimiento de los españoles en las Filipinas usando argumentos geográficos y astronómicos.³⁸ No permaneció mucho tiempo en España, ya que se embarcó hacia la Nueva España el 13 de junio de 1567, adonde llegó a mediados de agosto. Fray Andrés de Urdaneta murió en el convento de San Agustín de México el 3 de junio de 1568.³⁹

La opción de China

Al principio de este trabajo, he mostrado que uno de los objetivos principales de los españoles en Asia Oriental era China, considerándose las Filipinas casi como una etapa intermedia. Muchos de los españoles en las islas, que habían llegado de la Nueva España, tenían en la mente la conquista de México desde las islas del Caribe y visualizaban las Filipinas como las islas desde las que dar el salto

evidencias, llegaron a la conclusión de que el viaje de Arellano fue verídico (véase, por ejemplo, Charles E. Novell, "Arellano versus Urdaneta", *The Pacific Historical Review*, v. 31, n. 2, 1962, p. 111-120, p. 113; o Rafael Bernal, *México en Filipinas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1965, p. 56). Sin embargo, en algunas fuentes más modernas se sigue considerando el viaje de Arellano como una mentira (por ejemplo en la obra de Leoncio Cabrero, *Andrés de Urdaneta*, Madrid, Historia 16/Quorum, 1987, p. 137-138), o como altamente dudoso (Harry Kelsey, "Finding the Way Home: Spanish Exploration of the Round-Trip Route across the Pacific Ocean", *The Western Historical Quarterly*, v. 17, n. 2, 1986, p. 145-164, p. 162-163). De cualquier forma, se sigue considerando a Urdaneta como el auténtico descubridor del tornaviaje, porque, aun en el caso de que Arellano hubiera llegado antes que él, lo hizo siguiendo las rutas que Urdaneta había pensado seguir. Además, todavía más importante, fue Urdaneta el que dibujó perfectamente el derrotero y el responsable, por tanto, de que la ruta quedara establecida durante los siguientes siglos entre Manila y Acapulco.

³⁸ Este tema se encuentra tratado en profundidad en José Antonio Cervera, "El trabajo científico de Andrés de Urdaneta y el problema de la longitud geográfica", en Truchuelo, *op. cit.*, p. 507-553.

³⁹ Rodríguez, *Andrés de Urdaneta*, p. 225.

al continente.⁴⁰ En particular, para los misioneros, la situación en el archipiélago durante los primeros años fue tan difícil que los empujaba a buscar otras opciones como una forma de escape. Lo explica así Luis Alonso:

los misioneros se vieron obligados a optar entre dos lealtades que resultaban contradictorias entre sí: por un lado, la lealtad a la Corona, a la persona del gobernador general de las islas, que permitía la violencia en la recaudación de los tributos; por otro, a sus propias conciencias a las que repugnaban los abusos. Martín de Rada ha pasado a la historia como un defensor de los derechos indígenas, un Las Casas asiático. En este contexto emergía el laberinto chino como nueva tierra de misión, donde todos podían volver a comenzar. Pero en realidad, la situación que empujaba a los frailes a la conquista espiritual de China, secundada por algunos soldados en el orden militar, no respondía más que a una huida hacia adelante, una manera de destruir la situación que enfrentaba a sus conciencias con su lealtad al rey.⁴¹

El agustino Martín de Rada, llegado a las Filipinas en la expedición comandada por Legazpi, fue uno de los primeros que expresó claramente la posibilidad del establecimiento en China de los españoles. En una carta escrita al virrey de la Nueva España, Martín Enríquez, fechada en Cebú el 8 de julio de 1569, tras hacer uso de sus conocimientos geográficos con la descripción de algunas islas de las Filipinas y sus recursos, Rada habla de China diciendo lo siguiente:

Si su magestad pretende la China, ques tierra muy larga, rrica y de gran policía, que tiene çiudades fuertes y muradas, muy mayores que las de Europa, tiene neçesidad primero de azer asiento en estas ysas; lo vno, porque no sería azertado pasar por entre tantas ysas y baxíos, como ay a la costa della, con navíos de alto bordo sino con navíos de remos; lo otro tanbién, porque para conquistar vna tierra tan grande y de tanta gente, es neçesario tener çerca el socorro y acogida para qualquier caso que suçediere, avnque según me é ynformado, así de

⁴⁰ Alonso, Luis, “Martín de Rada en el laberinto asiático”, *Revista Huarte de San Juan, Geografía e Historia*, número monográfico con las actas del I Congreso Internacional Relaciones entre España y China, Pamplona, España, n. 15, 2008, p. 77-89, p. 77.

⁴¹ *Ibidem*, p. 87.

portugueses como de yndios, que tratan con ellos, como de vn chino que tomaron los días pasados en vn junco, la gente de China no es nada belicosa y toda su confiança está en la multitud de la gente y en la fortaleza de las murallas, lo qual creo que mediante dios fácilmente, y no con mucha gente, serán sujetos.⁴²

Esta carta es importante, ya que se trata del primer documento escrito donde se habla de Manila,⁴³ y también la primera formulación de manera explícita de un proyecto para la conquista de China.⁴⁴ Hay que remarcar que la carta está escrita en 1569 y que el asentamiento principal de los españoles en las islas, que sustituiría para siempre a Cebú como centro neurálgico de las Filipinas, se trasladaría a Manila dos años después, en 1571.

Como indicaba en la introducción, el archipiélago filipino, en los primeros años, era considerado como una simple etapa transitoria, una plataforma para llegar a un objetivo más ambicioso, ya que, por sí mismas, las Filipinas carecían de grandes recursos naturales.⁴⁵ Para esa meta, existían dos grandes opciones: las islas de la Especiería, es decir, las Molucas, o el gran imperio de la dinastía Ming. En ese primer momento, en las Filipinas, los españoles se encontraban ante una disyuntiva: ¿se debía seguir en Cebú, lugar más adecuado para explotar las especias de las Molucas, o bien trasladarse a la bahía de Manila, mejor situada para el comercio con China? La duda se hace explícita en una carta escrita por Legazpi el 25 de julio de 1570 y dirigida al virrey novohispano:

También querría estar cierto de la voluntad de su magestad si é de cobrar a Maluco y lo que más le pertenece de aquella parte, porque para esto está más cómodo el asiento de çubú que otro por la bondad del puerto, pero su magestad pretende que sus ministros se estiendan

⁴² Reproducido en Rodríguez, *Historia de la Provincia*, v. 14, p. 30-31.

⁴³ Rodríguez y Álvarez, *op. cit.*, v. 1, p. 98.

⁴⁴ Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al Galeón de Manila*, Barcelona, Acanalado, 2002, p. 41.

⁴⁵ Las Filipinas no contenían grandes riquezas naturales, a excepción de la canela, la pimienta y el algodón. Sólo a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, los españoles empezaban a explotar el añil, el hierro y el tabaco (Yuste, *Emporios*, p. 23).

a la parte del norte y costa de China, tengo por más acertado hazer asiento en la ysla de Luçón, de donde vino agora el maestre de campo [Martín de Goyti], donde descubrió vn puerto [Cavite], avnque pequeño, pero como para media doçena de navíos, legua y media del pueblo de Manilla, cabecera de toda aquella provinçia, el qual y la gente que con él truxeron buen contento de la tierra, porque allaron tierra que tiene oro y ropa y gente que lo defienda.⁴⁶

El traslado del asentamiento principal de los españoles de Cebú a Manila al año siguiente responde la pregunta. Sin duda, se renunció a la pretensión de establecerse en las Molucas (al menos al principio, ya que a comienzos del siglo XVII sí que hubo una expedición española a Ternate) y se optó por una mayor cercanía a China. Este hecho, realmente importante para poder entender la historia de las Filipinas, hoy es reconocido por la mayor parte de los investigadores.⁴⁷

La carta anterior muestra que, hacia 1570, la Corona todavía no había decidido hacia dónde orientar sus esfuerzos, si hacia China o hacia las Molucas. Según Pedro Insúa,⁴⁸ eso indica que las autoridades de España y de la Nueva España pensaban que todavía no tenían suficientemente bien reconocido el terreno. Para eso estaban recibiendo cartas y relaciones todo el tiempo. Juan de la Isla, personaje importante en la primera etapa de la colonización de Filipinas y que fue enviado a la Nueva España por Legazpi en 1569 para pedir ayuda, escribió un documento, una descripción, sin fecha, pero que probablemente llevó consigo a México. En ese documento, Juan de la Isla hacía explícito el dilema de hacia dónde orientar los esfuerzos de los españoles en Asia Oriental: ¿China o las Molucas? Él mismo se ofrecía a explorar la tierra de China, de la cual, hasta entonces, los españoles sólo tenían referencias indirectas. En cuanto a la orientación hacia la zona de Insulindia, Juan de la Isla señalaba

⁴⁶ Reproducido en Rodríguez, *Historia de la Provincia*, v. 14, p. 50.

⁴⁷ Así lo aseveran, por ejemplo, Ollé, *La empresa*, p. 46; De Miguel, *op. cit.*, p. 125; Dolors Folch, “Biografía de fray Martín de Rada”, *Revista Huarte de San Juan, Geografía e Historia*, número monográfico con las actas del I Congreso Internacional Relaciones entre España y China, Pamplona (España), n. 15, 2008, p. 33-63, p. 45, y Jean-Noël Sánchez, “Tiempos Malucos. España y sus Islas de las Especies, 1565-1663”, en Truchuelo, *op. cit.*, p. 621-650, p. 624.

⁴⁸ Insúa, *op. cit.*, p. 695.

que las únicas islas que podrían resultar rentables para la Corona eran las propias Molucas, ya que el resto de las islas eran pobres y requerirían un enorme gasto real, sin demasiados beneficios que aportar. Pero si se pretendían las Molucas, que claramente estaban en la zona portuguesa según el tratado de Zaragoza, el rey tendría que devolver el dinero del empeño. Así pues, concluía Juan de la Isla, podría ser mejor dedicarse a la empresa de China, aunque esta opción debía evaluarse de nuevo tras tener información de primera mano sobre el país.⁴⁹ Las autoridades oyeron las opiniones de Juan de la Isla y en febrero de 1572 recibió del virrey novohispano las instrucciones para viajar a Filipinas y, desde allí, volver a la Nueva España explorando la costa china e, incluso, “tomando posesión” de las tierras chinas.⁵⁰ Ese viaje de exploración y descubrimiento de la costa china nunca se llevó a cabo, debido a la muerte de López de Legazpi en agosto de 1572.

Además de la elección de los contactos con China por encima de las pretensiones españolas sobre las Molucas, otra circunstancia que probablemente influyó para que López de Legazpi se decidiera a abandonar Cebú a favor de Manila fue, precisamente, las grandes dificultades que estaban pasando los españoles en sus primeros años en las Filipinas. El mismo Legazpi destacaba la mayor abundancia de alimentos y de mercancías en general que existía en Luzón en comparación con las Visayas. En parte, esto se debía al comercio de Manila y su área de influencia con China.⁵¹ En una carta escrita por Legazpi al virrey novohispano Martín Enríquez, fechada el 11 de agosto de 1572, dice lo siguiente:

Viniendo el año pasado [1571] de Panae para este río, en el camino, en la ysla de vindoro y en otras yslas de su comarca, hallé muchos indios chinos cautivos, que los naturales los tenían por esclavos [...] y paresciéndome coyuntura para travar amistad y contratación con los chinos, rescaté y compré todos los que se pudieron aver, y les di libertad para que libremente pudiesen yr a su tierra; [...] quedaron muy obligados por la buena obra y libertad que se les avía dado, y prometieron

⁴⁹ *Ibidem*, p. 697.

⁵⁰ Ollé, *La empresa*, p. 49.

⁵¹ Insúa, *op. cit.*, p. 702.

que siempre vernían a contratar donde quiera que yo estuviese, y vinieron ogaño diez juncos dellos, [...] dizen que el año que viene vernán muchos juncos, traerán muchas cosas y como ogaño no avían traído sino muestras para ver a lo que nos affiçionávamos, y que no trayan cantidad por no estar çiertos si lo podrían vender.⁵²

A partir del texto anterior, queda bastante claro que la motivación fundamental para trasladarse a Manila fue la posibilidad del comercio con los chinos, lo cual proporcionaba a los españoles una seguridad para su continuidad en las Filipinas que no habían tenido en sus precarios asentamientos anteriores en Cebú y Panay. La zona de Manila estaba situada dentro de las rutas comerciales existentes antes de la llegada de los europeos a Asia Oriental. Gracias a los documentos de la época, se sabe que llegaban comerciantes estacionales de Fujian a Manila y que había también chinos viviendo allí.⁵³ Algunos emigrantes chinos procedían de Japón, donde habían tenido ya contacto con los jesuitas establecidos en la isla de Kyushu. Al mismo tiempo, existía un comercio de productos chinos en Luzón y en las Visayas llegados indirectamente desde Borneo.⁵⁴ Es una casualidad histórica que la llegada de los castellanos a las Filipinas coincidiera en el tiempo con un cambio de la política china hacia el comercio exterior marítimo. Ya comentaba anteriormente que en 1567 las élites de Fujian consiguieron que se suavizara la política de *haijin* (prohibición del mar) y que les permitieran enviar barcos a zonas del sureste asiático.

A principios de los años setenta del siglo XVI, por tanto, se dio el auténtico inicio de las relaciones entre los españoles y los chinos en las Filipinas. En el fragmento anterior de la carta de Legazpi aparecía que éste rescató a varios chinos de un junco siniestrado en las costas de Mindoro en 1571. Algunos de los hombres rescatados

⁵² Reproducido en *ibidem*, p. 703.

⁵³ En el libro de Manel Ollé (*La invención*) hay una descripción pormenorizada de los primeros documentos castellanos sobre China, escritos en los primeros años de presencia española en el archipiélago filipino. En esta obra se hace un análisis minucioso de la imagen sobre China y sobre los chinos que tenían los primeros ibéricos en el sureste de Asia.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 34.

llegaron a Manila con un cargamento de mercancías chinas en 1572, y en 1573 los primeros productos chinos cruzaron el Pacífico hasta Acapulco. El crecimiento de los comerciantes chinos en Manila fue exponencial. En 1574 llegaron seis juncos chinos a la ciudad, y en 1575, doce o más.⁵⁵ Manila se convirtió en pocos años en el destino favorito de los emigrantes de Fujian.

Conclusión

En este trabajo, se ha analizado el establecimiento en las Filipinas y la visión del archipiélago que tenían los españoles durante el siglo XVI. Ha quedado claro que, desde el principio, China fue uno de los objetivos fundamentales para la expansión castellana por Asia Oriental. En esa alternativa (¿las Molucas o China?), fue el gran país asiático quien acabó imponiéndose.

Ahora bien, con todo lo visto, la pregunta que se podría formular es la siguiente: en esa partida entre los dos posibles objetivos, ¿no estaría jugando la opción de China con las “cartas marcadas”? Hay que recordar de nuevo la hipótesis de Patricio Hidalgo, según la cual, desde el principio, Carlos V y Felipe II quisieron beneficiarse del hecho de que la plata era ampliamente utilizada en China, donde estaba sobrevaluada, justo en el momento en el que tanto en la Nueva España como en Perú se estaban descubriendo las minas más ricas de ese metal precioso en todo el planeta. Si el gran objetivo fue siempre China, el establecimiento de los españoles en las Filipinas, la mejor plataforma posible para dar el salto al continente, parecería bastante natural. Incluso la aventurada hipótesis de José Ramón de Miguel de que el virrey novohispano Luis de Velasco y Andrés de Urdaneta sabían desde el principio que el objetivo era Filipinas (violando claramente los términos del empeño del tratado de Zaragoza) parece plausible dentro de ese esquema.

⁵⁵ John E. Wills, “Maritime Europe and the Ming”, en John E. Wills (ed.), *China and Maritime Europe, 1500-1800*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011, p. 24-77, p. 51-52.

De cualquier forma, al escoger Manila como punto neurálgico dentro del archipiélago filipino, los españoles tuvieron el contacto que deseaban con China. Una vez que empezaron a contar con un comercio regular con los chinos (o sangleyes, como los llamaban en aquel tiempo), que les proveían de gran parte de lo que les era necesario a los españoles radicados en las Filipinas, el siguiente paso sería dar el salto para establecerse en el continente. Los misioneros (sobre todo agustinos, franciscanos y dominicos, ya que los jesuitas intentarían establecerse en China desde la colonia portuguesa de Macao), realizarían varios viajes a la costa de China, a veces como embajadores oficiales y a veces de manera “ilegal” y oponiéndose a las autoridades españolas de Manila. De igual forma, se barajó durante años la idea de conquista de China por las armas desde el archipiélago filipino.⁵⁶ Sólo a finales del siglo XVI, cuando se vio inadecuada o simplemente imposible una expansión española a China, los españoles empezaron a considerar a las Filipinas como el principal baluarte español en Asia, como una colonia permanente y no un simple puente para llegar a metas más ambiciosas. En realidad, el objetivo fundamental se había conseguido. Con el establecimiento de la ruta del Galeón de Manila o Nao de China, el intercambio de preciadas mercancías asiáticas por la plata americana se dio durante más de dos siglos, llegándose a lo que Carmen Yuste califica como “dinamismo rutinario” en la ruta transpacífica.⁵⁷ La presencia española en las Filipinas se prolongaría durante más de tres siglos, hasta 1898.

⁵⁶ En el libro de José Antonio Cervera, *Tras el sueño de China. Agustinos y dominicos en Asia Oriental a finales del siglo XVI*, Madrid, Plaza y Valdés, 2013 (Colección Nuevo Astrolabio, 2), se describen los intentos fracasados de establecimiento en China de una misión permanente por los agustinos y dominicos de las Filipinas. En cuanto a los intentos de conquista de China por las armas, el libro que trata el tema con la mayor profundidad es el de Ollé, *La empresa*.

⁵⁷ Yuste, “El dinamismo rutinario”, p. 204.